

# ***El problema de la desocupación en los países africanos en vías de desarrollo***

**Vasos, Georg**

## ***I. La desocupación como problema de la explosión demográfica***

Desocupación y subempleo pertenecen a las características fundamentales del subdesarrollo económico, y son típicos para los países africanos. Debido a cambios en la estructura demográfica, social, técnica y económica, la desocupación ya existente aumenta cada vez más.

Especialmente el creciente superavit demográfico hace que la desproporcionalidad entre la población que está en condiciones a trabajar y los puestos de trabajo disponibles se vuelva cada día más seria. La pregunta en que medida cuantitativa el rápido crecimiento de la población aumenta la extensión de la desocupación y del subempleo, hasta ahora no ha encontrado la suficiente atención en los países africanos.

Las consecuencias sociales y políticas resultantes del fuerte crecimiento de la población serán inquietantes en el próximo decenio. Según estimaciones de las Naciones Unidas la población de los países en desarrollo se duplicará dentro de 30 años (1950-1980).<sup>1</sup> Esto significa que en el año 1980 de una población de 4.300.000.000 en los países en vías de desarrollo vivirán 3.100.000.000 de personas. Este desarrollo tiene que preocupar mucho cuando como en los países africanos - la tasa de crecimiento de la población es más grande que la tasa de crecimiento de la producción, y cuando el estandard de vida es extremadamente bajo y el progreso económico muy lento.<sup>2</sup>

El crecimiento de la población en Africa asciende diariamente debido a la alta fertilidad<sup>3</sup> y la mortalidad fuertemente reducida, lo que trae consigo problemas muy agudos. Entre estos problemas sin duda el del subempleo y el de desocupación son los más serios. Según estimaciones de las Naciones Unidas<sup>4</sup>, la explosión demográfica

<sup>1</sup>United Nations: World and Regional Estimates and Projections of Labour Force. Doc. polycopié ISLEP/A/VIII, 4 (par J. N. Ypsilantis), cit. en BIT: Le programme mondial de l'emploi. Conférence internationale du travail, cinquantesième session, Genève 1969, p. 17.

<sup>2</sup>BIT: Le programme mondial de l'emploi, op. cit. p. 16

<sup>3</sup>Nations Unies: Annuaire Démographique 1969, New York 1970, p. 55

<sup>4</sup>United Nations: World and Regional Estimates and Projections of Labour Force, op. cit. VII. 4.

fica llevará en los años 1970-1980 a un aumento de un 23 % de la población activa, es decir 32 millones de personas se sumarán a la población activa de Africa. De esta manera el volumen de la población apta para el trabajo aumentará de 136,4 millones en el año 1970 a 168,4 millones en el año 1980.

Debido a la ineficiencia del material estadístico del cual se dispone en los países africanos, no es posible dar datos exactos sobre el volumen real de la desocupación. Particularmente para la mitad de los países africanos es casi imposible decir algo mediante la ayuda de cifras exactas sobre las actividades productivas, pues en estos países no hay estadísticas sobre la desocupación.<sup>5</sup>

Si uno supone que en los países en vías de desarrollo la tasa de desocupación es de un 15% de la población activa. <sup>6</sup> presumiblemente en Africa la desocupación ha abarcado en el año 1970 a 20,4 millones de personas. El problema de la desocupación se vuelve más serio aun, cuando se agrega a esta cifra el aumento mencionado de la población apta para el trabajo hasta el año 1980. Esto significa que hasta el fin de la década actual es necesario encontrar posibilidades de empleo productivo para unos 52,4 millones de personas.

Por eso en ningún caso deben ser subestimados los problemas que se originan para los países africanos en el ámbito de la ocupación debido a la explosión demográfica. Pero las consecuencias que tiene esta explosión para los mercados de trabajo son ignoradas por varios gobiernos africanos, o no se observa bastante la correlación entre la tasa de crecimiento demográfico y la tasa de desocupación. A consecuencia los gobiernos emprenden pocos esfuerzos para solucionar el problema de la desocupación. En lugar de buscar cifras por lo menos aproximadamente exactas sobre el tema y en lugar de preparar conceptos adecuados para una planificación del desarrollo y de la ocupación que podría facilitarles a los subempleados y a los desocupados condiciones de vida dignas como seres humanos, en muchos casos se persigue una política de *laisser-faire*.

Lo que se expone en lo siguiente es un intento de definir el problema de la desocupación en Africa, de abarcarlo numéricamente y de analizarlo en sus manifestaciones. Por consecuencia el primer capítulo trata las dificultades para la definición de

<sup>5</sup>Según el Year Book of Labour Statistics Thirtieth issue 1970, Geneva 1970 p. 420, sólo la mitad de los estados africanos publica cifras sobre el volumen de desocupación.

<sup>6</sup>Según estimaciones del Ifo-Instituto de Investigaciones Económicas la desocupación en Africa en el año 1970 era de un promedio del 15% del potencial de trabajo. Véase Bohnet, Michael: Wachsende Arbeitslosigkeit in Entwicklungsländern, en: ifo-Schnelldienst, Wochenberichte des ifo-Instituts für Wirtschaftsforschung, München, Nr. 45, 23. Jg. (9. Nov. 1970) S. 15-19, S. 16.

la desocupación. En el capítulo siguiente se estudian las diversas posibilidades que podrían ser aptas para abarcar estadísticamente la desocupación. Finalmente el último capítulo trae un resumen sobre las formas y causas del subempleo y de la desocupación la que es investigada en el campo y en las regiones urbanas separadamente, debido a su distinta problemática.

## ***II. Dificultades para la definición y la cuantificación de la desocupación***

Las dificultades para la definición de la desocupación en primer lugar se refieren al concepto: ¿Qué es lo que se entiende en Africa como desocupación y quién es considerado como desocupado? Cuando se contesta a estas preguntas se comprueba que poco las cifras oficiales estadísticas reflejan la situación real. En general se entiende como desocupación el no-empleo de obreros y empleados que dependen de un sueldo, y que para encontrar trabajo están inscritos en las oficinas de trabajo <sup>7</sup>. Esta definición la emplean también los países africanos.

Pero es poco adecuada esta definición para abarcar la situación en el mercado de trabajo, obvio es cuando las entidades oficiales mismas conceden que la mayoría abrumadora de las personas que buscan trabajo no saben que existen oficinas a las cuales se pueden dirigir para buscar empleo o trabajo <sup>8</sup>. Aún cuando los que buscan trabajo estuviesen bien informados, en muchos casos no tendrían la posibilidad de recurrir a los servicios de dichas oficinas porque sus representaciones se encuentran únicamente en las grandes ciudades que no son alcanzables para la población rural debido a las distancias enormes, y la falta de posibilidades de transporte. En Zambia se ha tomado en cuenta este hecho y se menciona en la definición de desocupación expresamente, que es considerado como desocupado el que "está inscripto en las oficinas de trabajo de las zonas urbanas" <sup>9</sup>. De tal manera resulta evidente que en este caso la desocupación rural no es abarcada estadísticamente de ninguna manera.

La solicitud de inscripción en la lista de desocupados debe ser reanudada, sino será anulada. Los países africanos adoptaron este reglamento que fue elaborado por la octava Conferencia de la Organización Internacional de Trabajo para la estandarización de las estadísticas de trabajo <sup>10</sup>, con el propósito de armonizar los conceptos y los métodos de trabajo en la confección de estadísticas sobre el mercado de traba-

<sup>7</sup>BIT: Guide Technique, Emploi, Chômage, Durée du Travail, Salaires, Vol. II Genève 1970. Párrafo: Chômage, sin pág.

<sup>8</sup>Información personal de un alto funcionario del Service National d'Emploi Kinshasa.

<sup>9</sup>BIT: Guide Technique, op. cit., Vol. II, párrafo: Zambie, sin pág.

<sup>10</sup>BIT: La normalisation internationale des statistiques du travail. Etudes y documents, nouvelle série n. 53, Genève 1959, p. 48/49.

jo. Pero no todos los países que lo adaptaron cumplen con los requisitos indispensables para su uso correcto. Les falta el aparato administrativo o éste se encuentra en estado de creación.

Además la desconfianza anterior de los empleados y obreros contra la administración colonial determina hasta hoy todavía en muchos casos su actitud frente a sus propias autoridades. Si al desocupado después de haber pasado el primer mes no se le ha procurado ningún puesto de trabajo, en muchos casos no vuelve a dirigirse a la oficina correspondiente para una reanudación de su inscripción en el registro de desocupados. Estadísticamente disminuye de tal manera la cantidad de desocupados.

Existen aparte muchos de estos desocupados que lo consideran totalmente inútil hacerse registrar en las oficinas de trabajo. Esto significa que resulta imposible registrarlos, pero justamente ellos representan en Africa a la mayoría de la población desocupada. Se trata aquí de una desocupación invisible que en el conjunto de la migración hacia las ciudades se vuelve cada día mayor y más preocupante.

Otra dificultad para la averiguación de la cifra de desocupados está en la limitación de la edad de las personas que buscan trabajo. Mientras que en los países europeos las personas con catorce años son consideradas aptas para el trabajo, en muchos países africanos la aptitud para el trabajo es considerada recién a los mayores de edad, con la consecuencia que solamente ellos tienen el derecho de hacerse inscribir en las oficinas de trabajo en el caso de desocupación. Únicamente en Sierra Leone existe un reglamento que es más cercano a la realidad: Allí ya las personas con doce años pueden hacerse registrar como desocupadas, es decir cuando ha terminado la escuela obligatoria de 6 años <sup>11</sup>.

Pero es un hecho que los niños ya mucho más temprano tratan de conseguir un trabajo o un empleo. Según cifras oficiales por ejemplo en la República de Zaire tres tercios de los alumnos dejan de visitar la escuela ya antes de haber terminado la escuela primaria <sup>12</sup>. Una de muchas causas es el intento temprano de encontrar un trabajo - aunque sea el menos lucrativo. Esto resulta necesario especialmente cuando el padre no tiene ocupación, o bien si el no puede alimentar bastante a la familia.

<sup>11</sup>BIT: Guide Technique, op. cit., Vol. II, párrafo Sierra Leone, sin pág.

<sup>12</sup>Banque Nationale du Congo, Rapport Annuel 1969/1970, Kinshasa 1971, p. 84.

De los que finalizan la escuela primaria alrededor del 10% siguen visitando la escuela en el sector secundario <sup>13</sup>. Del 90% restante la mayor parte no puede ser integrada plenamente en el proceso de trabajo y tampoco es registrada por la oficina de trabajo, a pesar de querer trabajar y su capacidad para elaborar, debido a su edad. Pero también ellos que terminan la escuela secundaria y que son considerados oficialmente como aptos para producir, tienen posibilidades muy limitadas de encontrar trabajo. Por ejemplo en Kenia en el año 1950 para unos 250.000 alumnos que terminaron la escuela había vacante solamente 50.000 puestos de trabajo <sup>14</sup>. Los demás aumentan la cifra de los desocupados.

Este potencial de obra de mano a pesar de sus aptitudes para laborar no puede ser integrado en el proceso de trabajo, debido a que la situación en el mercado no lo permite, tampoco es tomado en cuenta por las oficinas estatales de provisión de empleos, y por consecuencia no es considerado como existente. De esta manera los gobiernos africanos aparentan una situación en el mercado de trabajo que es totalmente distinta a la real.

La incapacidad demostrada por la enunciación inerte, empleada por los países africanos para lograr definir el término "desocupación", se llega a la conclusión, que la misma sirve solamente para estadísticamente captar una pequeña parte de la desocupación real. Debido a que sólo toma en cuenta a aquellos desocupados que son registrados por las oficinas de trabajo. Pero la extensión total de la desocupación se compone de la visible y de la invisible. Desocupado invisible es aquel que por los motivos mencionados no acude a las oficinas de trabajo, y en consecuencia no es registrado estadísticamente. La desocupación invisible en Africa comprende a la mayor parte de la población sin empleo o trabajo.

De tal manera la desocupación en Kinshasa ha sido según estimaciones de Raymaekers en el año 1961, del 54% de la parte activa de la población <sup>15</sup>. La situación en el mercado de trabajo en Kinshasa, de ninguna manera desde aquel entonces se ha mejorado. Suficiente es con observar el aumento enorme de la población urbana. Kinshasa creció desde unos 368.000 habitantes en el año 1958 a 1.320.000 habitantes en el año 1970 <sup>16</sup>. En el mismo año por la entidad estatal de seguros únicamente 180.000 trabajadores han sido registrados en Kinshasa como ocupados permanentes <sup>17</sup>. Aún tomando en cuenta que no están asegurados todos los trabajadores - a

<sup>13</sup>Sobre la estructura del sistema escolar del Congo, vea Wolf, Jürgen: Bildungsplanung für Entwicklungsländer. Ein Modell und seine Anwendung auf den Kongo-Kinshasa, Gütersloh 1969, S. 80 ff.

<sup>14</sup>Bohnet, M.: Wachsende Arbeitslosigkeit in Entwicklungsländern, op. cit., S. 15.

<sup>15</sup>Raymaekers, Paul: L'organisation des zones de squatting, Paris 1964, p. 55.

<sup>16</sup>Banque Nationale du Congo: Rapport Annuel 1969/1970, op. cit., p. 82.

<sup>17</sup>Banque Nationale du Congo: Rapport Annuel 1969/1970, op. cit., p. 86.

pesar de que se trata de un seguro obligatorio - se vuelve manifiesto que sólo un pequeño porcentaje de la población ha tenido un sueldo fijo. Pero la oficina de trabajo en Kinshasa, que recién el primero de enero de 1971 comenzó a registrar a los primeros desocupados y por consecuencia no dispone de un amplio material de cifras, declaró que no merece ser mencionado el número de desocupados registrados. Si se utiliza como tasa de empleo de la población africana la cifra del 40% como fue estimada por las Naciones Unidas para el año 1970<sup>18</sup>, se puede apreciar tomando como base las cifras arriba mencionadas, las personas que reciben un sueldo o un salario en Kinshasa resultan ser un 34% de las que más o menos 530.000 son por mano de obra. En este porcentaje están contenidos sólo los ocupados dependientes, por lo que no se puede decir todavía nada preciso sobre la tasa de desocupación. Además hay que tomar en cuenta la cifra de aquellos ocupados independientes que por su ubicación indefinida pueden ser registrados sólo con grandes dificultades. Pero ellos son los "independientes libres" que como obreros rurales no capacitados fluctúan desde la economía rural de subsistencia hacia la ciudad, y ejercen allí las actividades de negociantes volantes, limpiadores de coches y de otras profesiones improvisadas.

Se da por descontado que el fomento de la industria y del comercio se ha desequilibrado con el crecimiento de la población urbana, como consecuencia no ha sido posible crear los suficientes nuevos puestos de trabajo. Miseria, subempleo y desocupación se han volcado desde el interior del país hacia la ciudad creciente, y acrecentándose de tal manera más aún. A pesar de que los datos sobre el desarrollo de las cifras de ocupados hay que tratarlas con prudencia, no cabe duda que la desocupación invisible domina en los barrios de emergencia superpoblados, y que las estadísticas del mercado de trabajo no pueden decir nada sobre las cifras de desocupados. Debido al insuficiente entendimiento sobre "desocupación", dan por resultado las falsas estadísticas que se adquieren, como consecuencia se ven estos países africanos en vías de desarrollo, totalmente incapacitados de dar cifras reales concretas.

Por eso no sorprende que el nivel de desocupación que indican las estadísticas oficiales, resulta extraordinariamente bajo. La siguiente tabla que fue hecha con las cifras estadísticas de la oficinas de trabajo de diez países africanos, da la impresión como que el problema de la desocupación y el subempleo no fuese existente en aquellos países.

---

<sup>18</sup>United Nations: World and Regional Estimates and Projections of Labour Force, op. cit., VII.

	Año	Población activa (en miles)	Desocupados en miles	Desocupados por- centaje
<b>Costa de</b>				
<b>Máfil</b>	1964	1850	0,81	0,04
<b>Ghana</b>	1960	2723	11,30	0,41
<b>Camerún</b>	1962	1614	0,44	0,02
<b>Marruecos</b>	1960	3254	21,60	0,66
<b>Mauretania</b>	1962	167	3,57	1,90
<b>Niger</b>	1960	767	0,12	0,01
<b>Nigeria</b>	1963	18305	16,82	0,09
<b>Alto Volta</b>	1967	2683	0,37	0,01
<b>Sierra Leone</b>	1963	937	4,41	0,44
<b>República Árabe de Egiptia</b>	1960	7781	288,00	3,70

Fuente: Compilado mediante: ILO: Year Book of Labour Statistics, 1970, Thirtieth Issue, Geneva 1970, p. 22-27, p. 420

(Tabla: Cuota de los desocupados dentro de la población económicamente activa, p. 56)

Excepto Egiptia y Mauritania, para los cuales se indica una tasa de desocupación de 3,70 y del 1,90%, respectivamente - un porcentaje relativamente bajo para países en desarrollo, que en realidad es mucho más elevado -, la desocupación en los demás ocho países africanos es indicada con el nivel extraordinariamente bajo de menos del 1%.

Las cifras de las oficinas de trabajo están muy lejanas a la realidad, como lo han demostrado los países de Africa del Norte. Por ejemplo la desocupación en Africa del Norte en el año 1970 era alrededor del 25% del potencial de trabajo; es decir un cuarto de todas las personas que buscaron trabajo, no lo encontraron. Esta situación en el mercado de trabajo se empeora en la década corriente. Según estimaciones del IFO - Instituto para investigaciones económicas de Munich - en el año 1980 en el norte de Africa se encontrará la peor desocupación del Tercer Mundo. Esta prognosis avisa una tasa de desocupación para Africa del Norte de un 44% hasta un 48%, mientras que para otros países en desarrollo, en total será entre un 18 y un 22%<sup>19</sup>.

<sup>19</sup>Bohnet, M.: Wachsende Arbeitslosigkeit in Entwicklungsländern, op. cit., S. 16.

Queriendo demostrar más claramente aún la discrepancia entre las cifras oficiales de desempleo y las cifras reales, sea nuevamente mencionado aquí el caso de la República del Zaire, para la cual las autoridades coloniales indicaron una tasa de desocupación en los años 1955 hasta 1957 del 0,8% <sup>20</sup>. Pero poco después de la independencia Raymaekers comprobó que sólo en la capital la desocupación invisible comprendió más de la mitad de la población activa <sup>21</sup>. Se tiende a creer que los jóvenes países africanos imitan el método cómodo de la administración colonial ignorando el fenómeno de la desocupación, en lugar de ocuparse intensamente de las dificultades para su captación estadística.

### ***III. Posibilidades para la captación estadística de la desocupación***

Condición previa para la captación cercana a la realidad de la desocupación sería la adaptación a la palabra "desocupado", a la realidad africana. Esto significaría que no es únicamente "desocupado" el que se hace inscribir en las oficinas de trabajo, sino también cualquier persona apta para el trabajo que no puede dar aviso a estas entidades, o que por los motivos ya sabidos no quiere dirigirse a las mismas. Lo que significa una falta de voluntad al trabajo. Para la captación numérica de la desocupación se emplean cuatro métodos distintos, cuyo valor informativo depende del desarrollo de los servicios estadísticos de aquellos países. Estos métodos son usados por los países miembros de la Organización Internacional del Trabajo para averiguar sus cifras de desocupación <sup>22</sup>.

Como ya fue demostrado, el método que más se usa en Africa se basa en la notificación de los buscadores de trabajo en las oficinas respectivas. La incapacidad de este método ya fue demostrada. El procedimiento mencionado podría ser combinado con aquel que aplique las cifras estadísticas del seguro de desempleo. Pero sería condición previa que el seguro de desocupación fuese obligatorio para los ocupados, cosa que no ocurre en la mayoría de los países africanos. Además, para tener derecho a gozar de tal beneficio se tiene que haber recibido un sueldo fijo por lo menos de un tiempo mínimo. A consecuencia los desocupados, sobre todo los jóvenes que todavía no han entrado en el proceso de trabajo no podrían ser captados por las estadísticas del seguro de desocupación. De tal manera las mismas tienen poca relevancia para un verdadero control de los desocupados.

<sup>20</sup>Oficina Federal de Estadísticas (RFA), Wiesbaden, Estadística General del Extranjero, Informes sobre países: República Democrática del Congo, 1970, Stuttgart, Mainz 1970, p.25.

<sup>21</sup>Raymaekers, Paul: L'organisation des zones de squatting, op. cit., p. 55.

<sup>22</sup>ILO: Year Book of Labour Statistics 1970, op. cit., p. 411.



Como es sabido el sistema para la obtención de la cifra de desocupación en las cifras estadísticas de los fondos de ayuda a los sindicatos, verifica su ineficacia, pues los sindicatos africanos no pueden pagar apoyo a los desocupados entre sus miembros, debido a los bajos aportes, o por lo mismo no pueden disponer sobre tales estadísticas. Además las cifras de los afiliados a tales, comprenden únicamente un pequeño porcentaje de los ocupados<sup>23</sup>. El método que podría dar valores numéricos bastante exactos y amplios sobre la desocupación, es el de la encuesta directa de un grupo elegido y representativo, de hogares, empleados y obreros. Estos tratamientos de muestras elegidas al azar son realizados normalmente cada tres meses por las oficinas de trabajo.

La Organización Internacional de Trabajo lo considera como el mejor método para la colección de material estadístico sobre el tema<sup>24</sup>. Este método es apto para la captación de aquellos grupos de personas que no pueden ser tomados en cuenta por otro sistema. Por lo tanto hay que mencionar, que aquí no se trata de encuestas especiales de desocupados sino de averiguaciones sobre la ocupación, las que tienen que ofrecer una vista general sobre la situación en el mercado de trabajo. Son tomados en cuenta aquellos que han ejercido una actividad dependiente de sueldo o salario o, aquellos que durante el tiempo de la encuesta han estado con un contrato de trabajo dependiente.

Para encontrar la tasa representativa de desocupación se calcula entonces la porción de los desocupados en la cifra total de las personas abarcadas por la encuesta (desocupados y ocupados)<sup>25</sup>.

No existe ninguna duda que las encuestas sobre la ocupación en los países industrializados comprende la parte de los asalariados más importante para la política de mercado de trabajo. Estas encuestas pueden suministrar informaciones muy instructivas sobre la desocupación. Pero los resultados de este método en los países africanos en desarrollo tendrían que ser interpretados con mucha reserva. Para la economía rural de subsistencia estas encuestas no son aptas de ninguna manera, porque allí todavía no ha existido una relación de trabajo como asalariado. Por eso se podrá emplear ese método únicamente en zonas urbanas, aunque el poder explicativo de este sistema también es limitado en estas zonas; por ejemplo no se podría captar con el mismo la elección a la inmensa cantidad de comerciantes volantes, y de obreros temporarios de las villas de emergencia, que no están registrados en

<sup>23</sup>Roberts, B. C., De Bellecombe, Greyfié, L.: Les négociations collectives dans les pays d'Afrique. Cahiers de l'Institut Internationale d'Etudes Sociales, n. 3., Paris 1967, p. 261.

<sup>24</sup>ILO: Year Book of Labour Statistics. 1970, op. cit., p. 411.

<sup>25</sup>ibid.

ninguna parte y los que debido a su estadía ilegal en la zona donde se realiza la encuesta, no se dirigen a las autoridades públicas.

Por tal, los métodos representativos tienen un valor explicativo limitado para los países en desarrollo de Africa. Por lo general, en los países en desarrollo resulta muy difícil llevar a cabo el microcenso y escoger muestras al azar, considerando según los principios de cálculos de probabilidades a un grupo casual de personas.

El único método que comprende, por fin, a todos los grupos de personas ocupadas y está en condiciones para dar cifras estadísticas acerca de los mismos es el empleado en los grandes censos profesionales. Se los realiza normalmente en conexión con los grandes censos del pueblo. Ellos consideran a la totalidad de la población apta para el trabajo, es decir ocupados y desocupados. Su finalidad es la de captar a las personas aptas para el trabajo y sus actividades; además podrán ser evaluados para las finalidades de las estadísticas de desocupación. De tal forma sería posible encontrar estadísticas del mercado de trabajo que dan información sobre las fuerzas de trabajo disponibles de un país en vías de desarrollo y sobre su estructura profesional. También se podría averiguar más exactamente la extensión de la desocupación y del subempleo, es decir global y regionalmente. También para el cálculo de la tasa de desocupados de un país, el censo profesional se adapta mejor como fuente de información, que los métodos anteriormente tratados.

En los países africanos se han realizado censos populares. En los países de habla francesa contrariamente a los de habla inglesa, no se han vuelto a repetir desde hace más de 10 años, así que su material estadístico ya es anticuado y no ofrece más que una base de salida para recopilaciones estadísticas. Su mayor inexactitud consiste en el hecho de que no han sido llevados a cabo juntamente con los censos profesionales, aunque los costos de los últimos serían relativamente bajos cuando se los realiza en conexión con los censos populares. La combinación de censos populares y profesionales debe ser recomendada urgentemente para conseguir material estadístico como base de planificaciones en el campo de empleo. Donde es posible usar métodos representativos, se podría ganar en actualidad, que normalmente les falta a los censos populares; también de esta manera se podrían evitar errores de la clasificación.

En lo que se refiere al método usado para la obtención de la desocupación y del subempleo, en los países en desarrollo africanos, tendría que ser en todos los casos separada la desocupación urbana de la rural, debido a que no es lo mismo una averiguación estadística realizada en el campo. Los resultados de una encuesta en los

países centro-africanos serían distintos durante la estación lluviosa, en comparación con la temporada seca. Durante este período con una duración de varios meses debido a la desocupación originada por la temporada, únicamente un pequeño porcentaje de las personas aptas para el trabajo encuentra un empleo productivo como para alimentar a los cuantiosos familiares.

Para calcular la desocupación rural en todo caso hay que modificar todos los procedimientos usables para que por medio de ellos se logre averiguar la desocupación invisible que domina especialmente en las zonas rurales. Algunos expertos consideran como teoría apta para este caso, la de adoptar el instrumentario de la productividad limitada del trabajo. Es decir el superavit de fuerzas de trabajo, podría ser averiguado empleando la clásica ley del producto menguante del suelo <sup>26</sup>. El empleo de este método para la realización de encuestas estadísticas sería técnicamente muy difícil, y costoso.

La recolección de material numérico en las diversas economías domésticas rurales acarrearía distintos inconvenientes. Para calcular la productividad del trabajo en el sector agropecuario se necesitan las cifras sobre el trabajo usado y el nivel productivo. Siendo poco probable que las empresas y economías domésticas agropecuarias (las que a menudo se autoabastecen) tengan la misma función productiva, será muy difícil averiguar en que empresas la productividad limitada se diferencia marcadamente de la cifra "Cero", y en cuales economías de subsistencia cae a la cifra "Cero", o se vuelve negativa.

Por fin hay que anotar que en muchas comunidades rurales de Africa, se hace muy complicado conseguir un resultado convincente acerca de la suma de los días u horas de trabajo empleadas para la obtención de un cierto producto del suelo. Igualmente lo mismo se puede decir sobre el cálculo del producto conseguido en la cosecha.

Sin mencionar demasiado extensamente las inexactitudes de su sistema debe ser explicado así, el método por el cual podría ser calculada la extensión de la desocupación rural invisible, de una manera indirecta. Según Rosenstein-Rodan, conseguiríanse diferenciar aquí tres métodos de cálculo, los que debido a sus similares oríge-

---

<sup>26</sup>Islam, Nurul: Les concepts et la mesure du chômage et du sous-emploi dans les économies en voie de développement. En: Les problèmes de l'emploi et le développement économique. BIT, Genève 1964, p. 34-51, p. 38. Véase también Bartsch, W. H. et Richter, L. E.: Evaluation et planification de la main d'oeuvre rurale dans les pays en voie de développement I, en: Revue Internationale du Travail. Vol. 103, n. 1971, p. 73-86.

nes conceptuales se menciona sólo uno <sup>27</sup>. Se elegirá una superficie usada agropecuariamente de una región en desarrollo considerando la densidad de la población que se necesita como norma para un cierto método de producción de un producto determinado. La diferencia entre la densidad de la población existente y la densidad que se considera como norma, indica la extensión de desocupación invisible.

Las dificultades técnicas que existen cuando se quieren comparar las cifras respectivas, las diferencias en la calidad del terreno, los métodos de producción, las condiciones climáticas, el estado de la organización agropecuaria, y - no por último - las diferencias demográficas y ciertas conductas tradicionales que varían dentro del mundo africano de tribus, indican la inexactitud de esta posibilidad para los cálculos. Aquí no nos ocupamos con el pro y contra de otras posibilidades para la captación del subempleo y de la desocupación rural, porque el material estadístico que se necesita para ello todavía no es disponible en los países africanos, y por eso la realización de estos métodos no resulta posible <sup>28</sup>.

#### ***IV. Formas y causas de la desocupación***

##### **1. Desocupación rural**

Una de las causas principales de la desocupación estructural en los países africanos es la enorme discrepancia entre la formación lenta de capitales y el crecimiento explosivo de la población. Esto vale tanto para la desocupación rural, como para la desocupación urbana. La forma rural de la desocupación se distingue de la urbana de manera tal que en las regiones agrarias - especialmente en África tropical - predomina la desocupación estacional y la invisible.

Donde el uso del potencial de trabajo es determinado por el cambio entre estación lluviosa y temporada seca, y donde por consiguiente las fuerzas de trabajo están integradas en el proceso de producción únicamente durante la temporada en que se trabaja la tierra y la temporada de cosecha <sup>29</sup>, se encuentra la desocupación estacional. Este tipo de desempleo existe en África en una medida muy relevante. Por ejemplo en Senegal la desocupación estacional en el sector agropecuario afecta al 30% del total de la población activa <sup>30</sup>.

<sup>27</sup>Rosenstein-Rodan, P. N.: Disguised Unemployment in Agriculture. En: Monthly Bulletin of Agriculture, Economics and Statistics Vol. VI, n7/8 1957, p.1-7, p.2.

<sup>28</sup>Bartsch, W. H. et Richter, L. E., op. cit., p. 73-86.

<sup>29</sup>Gourou, Pierre: Les pays tropicaux, 4e éd., Paris 1966, p. 62.

Esto corresponde a unas 600 millones de horas de trabajo durante un año. La situación no es mejor en Kenia, en Marruecos o hasta Madagascar, donde la población rural está ocupada en varias regiones sólo durante 43 días por año<sup>31</sup>. En ningún caso se debe subestimar la importancia de la desocupación rural para el desarrollo económico de los países africanos, como tampoco sus consecuencias sociales y políticas.

Durante la temporada seca la población rural lleva una vida extremadamente pobre. Los labriegos dejan a la comunidad de sus pueblos para encontrar un trabajo productivo como obrero migrante. De este modo alimentan también a sus familiares y parientes. Como es sabido estos temporeros no temen recorrer largas distancias. Su camino a menudo es desde los países del sur del Sahara hasta regiones sudfricanas. Su solidaridad y su sentido de responsabilidad hacia sus consanguíneos, muy frecuentemente es aprovechada por aquellos deudos que no aprecian el trabajo. En ciertas comunidades de pueblos donde según el orden tradicional de propiedades el dominio de las mismas recae sobre el jefe, es costumbre que el temporero tiene un deber de solidaridad hacia su jefe de parentela, y como consecuencia tiene que darle una suma importante de sus ganancias.<sup>32</sup>

Para salir de estas pretensiones familiares en muchos casos el obrero rural prefiere, o la inactividad en la comuna del pueblo, o la migración definitiva hacia zonas urbanas. Pero la esperanza de encontrar allí un trabajo por lo general se conviene en una decepción. De tal manera se trata aquí de una seña de desocupación tanto en regiones rurales como en regiones urbanas, que es originada por las obligaciones de solidaridad mencionadas, que rigen en ciertos grupos de parentesco, y en ciertas culturas de tribus africanas.

Además existe el subempleo rural durante la temporada de cultivación. Aunque en muchas regiones la totalidad de la población rural activa encuentra trabajo en el campo, un cierto porcentaje de las fuerzas de trabajo podría ser retirado sin que se disminuya la producción total. Esto significa que en este ámbito económico estrictamente tradicional, el trabajador no puede alcanzar las condiciones del pleno trabajo. Así en este sector donde la productividad limitada de trabajo es cero, y donde prácticamente todas las personas aparecen como ocupadas, en verdad rige una desocupación invisible u oculta.

<sup>30</sup>Costa, E.: Problèmes et politiques de l'emploi au Sénégal, en: Revue internationale du Travail, Vol. 95, n. 5, 1967, p. 471, citado en BIT: Programme mondial de l'emploi, op. cit., p. 40.

<sup>31</sup>BIT: Programme mondial de l'emploi, op. cit., p.41.

<sup>32</sup>Sobre la conducta tradicional de trabajo y su importancia para el desarrollo véase: Gosselin, G.: Développement et tradition dans les sociétés rurales africaines. BIT, Geneve 1970.

En los países africanos los dos factores elementales de producción tierra y trabajo - existen abundantemente. De lo que se carece - y en este caso es lo que más falta debido a las condiciones climáticas desfavorables, son los factores complementarios - capital y conocimiento técnico. Debido a la escasez de estos factores de producción es muy difícil la colonización de nuevos terrenos agropecuarios. Hay que agregar todavía la falta de fertilizantes sistemas de drenaje y de maquinarias agropecuarias, lo que dificulta más aún mantener la productividad de la tierra, de tal forma su poder productivo disminuye y la productividad limitada del trabajo, desciende a cero.

Cierto es que en muchos países africanos rige el sistema de permutación de campos. Pero de esta manera no se puede absorber el subempleo. En Marruecos se estima que la población normal activa no puede trabajar un promedio de 150 horas cada año.<sup>33</sup> Similar es la situación en el mercado de trabajo de Dahomey, donde el obrero rural está ocupado por promedio solo entre 120 y 200 días cada año.<sup>34</sup> Generalmente el subempleo más extenso de todas las regiones en vías de desarrollo en el mundo se encuentra en Africa, según la opinión de la Oficina Internacional del Trabajo.<sup>35</sup>

Aquí cabe la pregunta como es la situación, cuando los escasos factores de producción de capitales, conocimiento técnico y de conducción influyen desde el exterior hacia adentro del país y, precisamente, en la forma de inversiones privadas, que tiene como criterio el de conseguir un máximo de ganancias? Se puede solucionar el problema de la desocupación y del subempleo mediante estas inversiones?

En el suelo comprado o alquilado que hasta entonces fue usado para ser superficie cultivable por los agricultores domésticos, se levantan grandes empresas agropecuarias y una enorme economía de plantaciones. El empleo de modernos métodos de producción agropecuaria y la mecanización creciente obliga en este caso a la desocupación de trabajadores, o mejor dicho, al no empleo de agricultores, que hasta entonces han trabajado en este suelo, en favor del capital. Debido al cambio de la relación de trabajo y capital, y del uso de conocimientos técnicos y de manipulación, se transforma el subempleo por una desocupación estructural de tipo tecnológico.

---

<sup>33</sup>BIT: Programme mondial de l'emploi, op. cit., p.40.

<sup>34</sup>ILO: Third African Regional Conference, Accra, Dec. 1969. Employment policy in Africa, Part 1: Problems and Policies, Geneva 1969, p.36.

<sup>35</sup>BIT: Programme mondial de l'emploi, op. cit, p. 41.

En algunos países de Africa tropical y subtropical donde predominan las monoculturas de las economías de plantaciones <sup>36</sup>, aparece aparte de la desocupación estructural, además la coyuntural. La producción agropecuaria de la economía de plantaciones orientada únicamente en el mercado y dependiente de las posibilidades de venta en el comercio mundial, necesariamente tiene consecuencias negativas sobre la estructura doméstica de ocupación, cuando las ganancias de la exportación a los mercados de venta de ultramar disminuyen.

Las grandes empresas agropecuarias reaccionan con despidos debido a la limitación necesaria de la producción. Causa de tal desocupación coyuntural o cíclica en las economías nacionales de Africa que son economías monoculares orientadas hacia la exportación, son los cambios de la demanda en los mercados de venta extranjeros.

Son especialmente muy sensibles en lo que se refiere a la situación en el mercado de trabajo, aquellos países africanos que son orientados hacia la exportación de materia prima y cuya producción petrolera o minera abarca la mayor parte de su volumen de exportación. De tal manera pondremos como ejemplo la minería de Zambia; esta abarca el 95% del valor de todas las exportaciones <sup>37</sup>, en la República del Zaire alrededor del 85%. <sup>38</sup>. Por tal motivo no cabe duda que las consecuencias de un desmejoramiento de los "terms of trade" sobre todo durante épocas de depresión - son desventajosas sobre los mercados de trabajo de estos países productores de materia prima y las causantes del desempleo. <sup>39</sup>

## 2. Desocupación urbana

La falta de posibilidades para la ocupación en el sector agrario y a consecuencia la migración excesiva hacia las ciudades es la fuente principal de la desocupación urbana. El desarrollo económico en los jóvenes países africanos, sufrió un creciente desenfreno con el crecimiento enorme de su población. Esto originó un superavit de fuerzas de trabajo no capacitadas que no pudieron ser absorbidas por las economías de las grandes ciudades. El hecho de que la mayor parte de población activa de los barrios de emergencia de las ciudades africanas puede ser encontrada durante el tiempo de trabajo en sus viviendas, o en los patios, ofrece el mejor aspecto de la desocupación y el subempleo vigente. Para ejercer un trabajo o un empleo que les permita de esta manera subsistir, los desocupados emigran a otras ciudades

<sup>36</sup>Gourou: P.: Les Pays tropicaux, op. cit., p. 186.

<sup>37</sup>Harms Erdkunde, Bd. 5: Afrika, München München 1967, p.121.

<sup>38</sup>Banque Nationale du Congo, Rapport Annuel 1969/1970, op. cit., p. 161.

<sup>39</sup>Sobre el desmejoramiento continuo de los terms of trade en los países en desarrollo véase: Morgan, T.: Trends in Terms of Trade and Their Repercussions on Primary Producers, en: Harrod, R.: ed.: International Trade Theory in a Developing World. New York 1964. p. 56.

buscando refugio en trabajos accidentales e improvisados. Su uso productivo termina en el momento cuando las autoridades competentes toman medidas y las llevan a cabo consecuentemente. Igualmente su labor esta en peligro siempre cuando el desarrollo tecnológico hace que su trabajo se vuelve prescindible.

Las empresas extranjeras que construyen sus dependencias en Africa preferentemente en los centros urbanos ya existentes, tienden a elegir métodos de producción intensivos en el empleo de capitales, en lugar de realizar inversiones intensivas en el uso de obra de mano. En muchos casos proceden de esta manera sin comprobar las relaciones de los precios de los factores productivos. La técnica que según las condiciones en el país de origen tiene que ahorrar trabajo, deja consecuencias negativas para la ocupación en el país en desarrollo. La inversión técnica intensiva de capitales pone en peligro la capacidad competidora de las industrias ya existentes que tradicionalmente son intensivas en el uso de mano de obra, como por ejemplo en la industria textil, en la industria del calzado y en la construcción de viviendas. Con la ayuda de capitales estatales y privados se introduce de esta manera el progreso técnico que no corresponde a las necesidades de estos países. Para el mismo volumen productivo que podía ser alcanzado mediante los antiguos métodos de producción que empleaban mayor mano de obra, se necesita ahora sólo un número menor de trabajadores.

Es una cuestión abierta, si la introducción de métodos intensivos de capitales en el proceso productivo tendría que ser frenado en favor de la situación en el mercado de trabajo de los países en desarrollo, pues instalaciones modernas aumentan la productividad y fomentan el desarrollo económico. Sin embargo en la economía siempre son posibles las componendas, así que la política de ocupación no necesariamente tiene que ser conectada con perdidas en el crecimiento económico. Como quiera que sea tales componendas, en todo caso por razones sociales, la política de ocupación tendría que tener preeminencia ante la política de crecimiento. Las modernas instalaciones de producción demandan obra de mano calificada - factor productivo, el cual a pesar del superavit de mano de obra en los países en desarrollo es muy escaso. De tal manera se llega a la situación paradójica que no se puede satisfacer la demanda de mano de obra de las nuevas empresas industriales, a pesar de la gran cantidad de personas que buscan trabajo. La esperanza de poder absorber a desocupados en la ciudad y en el campo mediante la instalación de empresas industriales no se puede cumplir, sin un mejoramiento cualitativo de la de mano obra humana. La desocupación tecnológica seguirá rigiendo mientras no exista en las regiones subdesarrolladas de Africa una planificación eficiente en el campo de la educación y de la formación. Esta planificación tiene que fomentar la



formación de técnicos altamente calificados y la enseñanza de una amplia capa de obreros capacitados. Es sorprendente cuanto tiempo se ha desatendido el campo de la educación y de la capacitación dentro del concepto de la política de desarrollo y que poca atención se ha prestado a la importancia del factor productivo, que es el capital educativo.<sup>40</sup>

La gran escasez de mano de obra calificada está relacionada con la política de inversiones intensivas en el uso de capitales que emplean las nuevas empresas industriales en Africa. Aunque en los países en desarrollo de Africa existe un amplio potencial de mano de obra se prefiere la intensidad de capitales en el sector industrial, en lugar de emplear técnicas intensivas para el mayor rendimiento, a pesar de la falta de especialistas que son necesarios para el manejo de las nuevas instalaciones.

Los motivos por los cuales los empresarios aplican una conducta tal, se podrían buscar entre otros, también en algunas medidas de política económica de los gobiernos africanos que favorecen la importación del factor "capital" y que abaratan relativamente su precio en correlación con el precio del factor "trabajo". Mediante rebajas de los aranceles, amortizaciones favorecidas por el sistema impositivo, créditos subvencionados, tipos de interés de preferencia y sobre todo mediante control de cambio que existe en casi todos los países africanos y que favorece altos tipos de cambio, las relaciones de precios de los factores de producción son desfiguradas. Por tal motivo no se combinan estos factores de producción según su disposición dentro de una economía nacional. Estos "rapports de prix inappropriés"<sup>41</sup> resultan según W. Arthur Lewis principalmente de las monedas supervaloradas. Lewis ve en ellos "la causa macroeconómica de la desocupación". De ese modo se aumenta la predisposición de los empresarios a la importación, pues prefieren el factor de producción extranjero relativamente barato (el capital), al factor doméstico relativamente caro (el trabajo).

Medidas institucionales que se adopten en favor de los ocupados, como legislación de sueldo mínimo, legislación de previsión social y de protección, tienen un efecto negativo en el mercado de trabajo. Los costos de la fuerza humana de trabajo le parecen al empresario demasiado altos en comparación al precio del capital favorecido; es decir el sueldo es más alto que la productividad del trabajo rendido. Bajo ta-

<sup>40</sup>Blum, Reinhard: Die Qualität des Produktionsfaktors Arbeit in der modernen Wachstumstheorie, en: Weltwirtschaftliches Archiv, Bd. 102 (1969), H. 1, p. 60.76, o. 74.

<sup>41</sup>Lewis, W. A.: Résumé du débat: Les causes du chômage dans les pays peu développés et quelques sujets pour la recherche, en: Revue Internationale du Travail, Vol. 101, n. s, Mai 1970, p. 601-609, p. 604.

les circunstancias no se puede esperar que con la industrialización de las jóvenes economías nacionales de Africa, se logre una disminución de la desocupación proporcional al aumento de la producción.

Otra causa de la desocupación de los países en desarrollo son las restricciones de las exportaciones de estos, hacia los países industrializados adoptadas por razones políticas. A. J. Tinbergen <sup>42</sup> le ha llamado la atención sobre este tipo de desocupación que existe por ejemplo en los países productores de petróleo en Africa del Norte. En este caso la duración de la desocupación depende del razonamiento político y del sentido de responsabilidad social del gobierno respectivo.

En último lugar queremos mencionar aquí la situación ocupacional en el sector de servicios. Ya fue constatado que el proceso acelerado de urbanización en muchos países africanos ha originado un superavit de mano de obra que no puede ser absorbida por las nuevas zonas industrializadas. Bajo estas circunstancias los desocupados no capacitados buscan refugio en el sector de servicios, donde ofrecen su fuerza de trabajo en las actividades más diversas. Debido a razones de prestigio existe una gran demanda por las actividades del "cuello blanco" ("white-collar"). Lo primero que salta a la vista cuando uno hace una visita en dependencias públicas es la cantidad enorme de funcionarios y empleados prescindibles, los cuales observándolos detenidamente desperdician su tiempo de trabajo estancando a su vez el funcionamiento de las oficinas. Esto significa que no se podría reorganizar la administración pública - lo que sería tan urgente sin despedir a una gran cantidad de funcionarios y empleados, que en verdad casi no trabajan. Por eso se puede constatar que en el sector de servicios públicos existe una desocupación oculta de tipo estacionario.

Además el subempleo en el sector de servicios concierne sobre todo a la mayor parte de la población femenina urbana que es activa económicamente. Por cierto hay que mencionar aquí que el rol y la posición de la mujer en la sociedad africana varía según la región, el tipo de familia, la tradición y las tribus. Mientras que en Africa del Norte casi no se le permite tener contacto con el mundo exterior, en los países centroafricanos, la mujer juega un papel muy importante en la vida del trabajo. En el campo existe una tradicional división de trabajo entre hombre y mujer, y con la creciente emancipación gana cada día más importancia en la vida económica y social de la ciudad. <sup>43</sup>

---

<sup>42</sup>Tinbergen, J.: Politique commerciale et croissance de l'emploi, en: Revue Internationale du Travail, Vol. 101, n. 6, Mai 1970, p. 473-479, p. 473.

Frecuentemente a la mujer le falta la calificación necesaria. Por eso a menudo no le queda otro remedio que el de ejercer una actividad independiente en el sector de servicios, como comerciante al por menor. Aparte de su trabajo casero, trabaja unas horas para mejorar el bajo salario familiar, o para ganarse la alimentación diaria. De tal manera tomando como ejemplo una encuesta con la que se investigó las condiciones de vida de 60 familias en Kinshasa, se ha constatado que en 10 de 12 familias de desocupados las esposas han sido las principales sustentadoras de la familia.<sup>44</sup>

Por cierto a la larga la actividad solitaria de la esposa puede tener consecuencias negativas sobre la conducta y la voluntad de trabajo del esposo desocupado. La continua desocupación a veces se vuelve en una costumbre que origina inmovilidad y pasividad hacia el trabajo. Tampoco ocurre poco a menudo que los desocupados creen que su destino depende de las influencias de los fetiches, ante los cuales se sienten impotentes. Así por ejemplo varios de los desocupados que fueron interrogados por dicha encuesta hace un tiempo habían dejado de buscar un trabajo, pues estaban convencidos que alguien - por ejemplo un miembro de la familia - los había "maldecido y anatematizado y por lo tanto no podían encontrar un trabajo"<sup>45</sup>. En este caso la sensación latente de desamparo ante la creencia fetichista aparece como motivo adicional de la desocupación continua.

### **Conclusiones**

Uno de los problemas principales en el proceso de desarrollo de los países africanos se origina de la desatención de las inversiones en el factor humano. Conocimientos y talentos son aquellos factores complementarios del capital que facilitan y aceleran el desarrollo económico. La disposición de los empresarios de evitar métodos de producción intensivos en el empleo de trabajo sin duda está relacionada también con la escasez de obreros capacitados.

Primera necesidad de los países africanos tendría que ser por consiguiente el desarrollo de sus recursos humanos. No sólo el estado y las diversas comunidades religiosas y culturales, sino también las organizaciones empresariales y sindicales tendrían que someterse a esta tarea. En muchos países africanos por ejemplo se realiza dentro del marco de los programas de formación profesional del Centro Laboral

<sup>43</sup>Véase el párrafo: L'animation des femmes, en: L'animation rurale dans les pays de l'Afrique francophone. BIT, Genève 1970, p. 50.

<sup>44</sup>Houyoux C. et J.: Les conditions de vie dans soixante familles à Kinshasa en: Cahiers Economiques et Sociaux. Institut de Recherches Economiques et Sociales de l'Université Lovanium de Kinshasa/Congo, Vol VIII, Cahier n. 1, Mars 1970, p. 99-132, p. 102.

<sup>45</sup>Houyoux, C. et J.: Les conditions de vie dans soixante familles à Kinshasa, op. cit., p. 104.

Africano-Americano seminarios de formación profesional para obreros no capacitados. Trabajan con el aporte financiero de los sindicatos norteamericanos que colaboran con los sindicatos nacionales de aquellos países. Tratándose entre los participantes de los seminarios en la mayor parte de desocupados, la formación de ellos significa un aporte para la solución del problema de la desocupación.

Los empresarios necesitan urgentemente a obreros y empleados calificados pues el capital invertido recién puede rendir plenamente con ellos. Además la existencia de obreros y empleados capacitados es condición previa para la introducción de técnicas intensivas en el empleo de trabajo. Por eso también los empresarios tendrían que realizar esfuerzos para el uso eficaz de recursos humanos. La formación de obreros y empleados capacitados, en empresas con escuelas propias tendría que ser fomentada por el estado. Donde sea necesario los empresarios tendrían que ser obligados a realizar esta formación. Un buen ejemplo es Zambia, donde las principales industrias fueron obligadas por el gobierno, de instalar un programa de formación profesional.

Como ya fue mencionado, mediante la preferencia de métodos de producción intensivos en el cargo de trabajo, podrían ser empleado en el proceso una mayor cantidad de obreros y empleados. También se podría limitar de tal manera la afluencia de capital importado que se necesita para el financiamiento de las inversiones importadas desde el exterior. Esto tendría como consecuencia que se podría ahorrar e invertir en el interior aquella parte de las ganancias empresariales, que normalmente fluiría al extranjero. El efecto de ingreso de los gastos de inversión hechos en el interior podría entonces inducir nuevas posibilidades de empleo mediante la demanda. La supresión de la desocupación depende del volumen de la demanda económica nacional, es decir no sólo de los gastos de inversión, sino también de los gastos de consumo. Entonces hay que preguntarse, si en los países africanos una demanda adicional por artículos de consumo encontraría la oferta adicional correspondiente. Pues las inversiones aumentan por lo general la capacidad productiva en los ramos de la industria de materia prima que se orientan en las necesidades de la exportación, y cuyas ganancias o se quedan por la mayor parte en el extranjero - cuando se trata de dependencias extranjeras - o sirven como fuente de ingreso principal para las finanzas estatales.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup>En el año 1970 por ejemplo el 50,6% de los ingresos estatales de la República de Zaire procedió de la empresa minera Gécomines en la provincia de Shaba (anteriormente Katanga). Véase Banque du Zaire: Rapport Annuel 1970-71, Kinshasa 1971, o. 116. Antes de la nacionalización de la Union Minière de aquel entonces gran parte de las ganancias ha sido transferida al exterior del país.

El efecto de capacidad de las inversiones más importantes que tendría que originar un aumento de la oferta en el mercado interno, por consiguiente no se hace ver. Debido a los altos aranceles aduaneros de los productos de consumo importados también la oferta de mercadería extranjera es limitada o alcanza únicamente a una pequeña capa de la población. Por eso la oferta interior de productos de consumo podría ser extendida mediante nuevas unidades de producción, orientadas hacia el consumo. Estas unidades podrían por su parte crear nuevas posibilidades de ocupación. Esto se podría alcanzar mediante el fomento de empresas domésticas pequeñas y medianas. Si las mismas no deben formarse en los centros urbanos ya existentes, deberían realizarse las inversiones necesarias de infraestructura para que se haga posible su establecimiento en el campo.

De tal modo también se podría restringir el éxodo rural y la alta tasa de urbanización de los países africanos. Además el estado tendría que hacer más atractivo para la población rural el quedarse en las zonas rurales, y precisamente mediante reformas agrarias, el fomento de cooperativas agropecuarias, como procurando y financiando métodos y técnicas de cultivación aptas e intensivas en el empleo de mano de obra, ampliando y mejorando el sistema educativo y erigiendo centros regionales de formación profesional. El efecto de estas medidas podría ser apoyado por el uso de métodos de programas de "community development".

### **Referencias**

- \*United Nations, BIT: LE PROGRAMME MONDIAL DE L'EMPLOI. p17 - Genève, Conférence internationale du travail. 1969; Ypsilantis, J. N. -- World and Regional Estimates and Projections of Labour Force. Doc. polycopié ISLEP/A/VIII.
- \*Nations Unies, ANNUAIRE DEMOGRAPHIQUE 1969. p55 - New York, U.S.A. 1970; Harrod, R. -- Wachsende Arbeitslosigkeit in Entwicklungsländern.
- \*Anónimo, YEAR BOOK OF LABOUR STATISTICS. p420 - Genève. 1970; La Normalisation internationale des statistiques du travail.
- \*Bohnet, Michael, IFO-SCHNELLDIENST, WOCHENBERICHTE DES IFO-INSTITUTS FÜR WIRTSCHAFTSFORSCHUNG. 45, 23. pS. 15-19 - München. 1970; Bildungsplanung für Entwicklungsländer.
- \*BIT, GUIDE TECHNIQUE, EMPLOI, CHOMAGE, DUREE DU TRAVAIL, SALAIRES. II - Genève. 1970; Les concepts et la mesure du chômage et du sous-emploi dans les économies en voie de développement.
- \*BIT, ETUDES Y DOCUMENTS. 53. p48-49 - Genève. 1969; Evaluation et planification de la main-d'œuvre rurale dans les pays en voie de développement I.
- \*Banque Nationale du Congo, RAPPORT ANNUEL 1969/1970. p84 - Kinshasa. 1971; Disguised Unemployment in Agriculture.
- \*Wolf, Jürgen, EIN MODELL UND SEINE ANWENDUNG AUF DEN KONGO-KINSHASA. p80 - Gütersloh. 1969; Problèmes et politiques de l'emploi au Sénégal.
- \*Raymakers, Paul, L'ORGANISATION DES ZONES DE SQUATTING. p55 - Paris, France. 1964; Problèmes et politiques de l'emploi au Sénégal.
- \*Oficina Federal de Estadísticas (RFA), WIESBADEN, ESTADISTICA GENERAL DEL EXTRANJERO, INFORMES SOBRE PAISES: REPUBLICA DEL CONGO. p25 - Stuttgart, Alemania. 1970; Problems and Policies. Part I.

- \*Roberts, B. C.; De Bellecombe, Greyfié L., LES NEGOCIATIONS COLLECTIVES DANS LES PAYS D'AFRIQUE. 3. p261 - Paris, France, L'Institut Internationale d'Etudes Sociales. 1967; Trends in terms of trade and their repercussions on primary producers.
- \*Islam, Nurul, LES PROBLEMES DE L'EMPLOI ET LE DEVELOPPEMENT ECONOMIQUE. p34-51 - Genève, BIT. 1964; Die Qualität des Produktionsfaktors Arbeit in der modernen Wachstumstheorie.
- \*Bartsch, W. H.; Richter, L. E., REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL. 103. p73-86 - 1971; Résumé du débat: Les causes du chômage dans les pays peu développés et quelques sujets pour la recherche.
- \*Rosenstein-Rodan, P. N., MONTHLY BULLETIN OF AGRICULTURE, ECONOMICS AND STATISTICS. VI, 7-8. p1-7 - 1957; Politique commerciale et croissance de l'emploi.
- \*Gourou, Pierre, LES PAYS TROPICAUX. p62 - Paris, France. 1966; L'animation des femmes.
- \*Costa, E., REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL. 95, 5. p471 - 1967; Les conditions de vie dans soixante familles à Kinshasa.
- \*Costa, E., PROGRAMME MONDIAL DEL L'EMPLOI. p40 - BIT. 1970;
- \*Gosselin, G., DEVELOPPEMENT ET TRADITION DANS LES SOCIETES RURALES AFRICAINES. - Genève, BIT. 1970;
- \*ILO, EMPLOYMENT POLICY IN AFRICA. p36 - Geneva. 1969;
- \*Harms-Erdkunde, B., AFRIKA. p121 - München. 1967;
- \*Morgan, T., INTERNATIONAL TRADE THEORY IN A DEVELOPING WORLD. p56 - New York, U.S.A. 1964;
- \*Blum, Reinhard, WELTWIRTSCHAFTLICHES ARCHIV. 102. p60-76 - 1969;
- \*Lewis, W. A., REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL. 101, 5. p601-609 - 1970;
- \*Tinbergen, J., REVUE INTERNATIONALE DU TRAVAIL. 101, 5. p473-479 - 1970;
- \*Anónimo, L'ANIMATION RURALE DANS LES PAYS DE L'AFRIQUE FRANCOPHONE. p50 - Genève. 1970;
- \*Houyoux, C., CAHIERS ECONOMIQUES ET SOCIAUX. VIII. p99-132 - Kinshasa, Congo, Institut de Recherches Economiques et Sociales de L'Université Lovanium. 1970;
- \*Banque du Zaïre, RAPPORT ANNUEL 1970-71. p116 - Kinshasa, Congo. 1971;